

Libros y bibliotecas de un ciclista dando la vuelta al mundo

Octubre de 1999: cuatro personas salen de Madrid en bicicleta. Siete cruzan el estrecho. Ocho atraviesan el Atlas y bajan hasta Senegal. Algunos lo dejarán, otros se sumarán.

Marzo de 2006: EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA encuentra a Josetxu Leguina, dos mil días después de salir de Madrid, en el bosque Los Colomos, de Guadalajara, México.

Josetxu Leguina, doctor en ciencias biológicas, ha seguido pedaleando desde la salida de España, muchas veces acompañado por Juli y Pepe. Este verano cruzará Estados Unidos por las Montañas Rocosas. Los interesados en conocer esta experiencia pueden consultar y contactar la página web Bicicletos: el mundo a golpe de pedal (www.bicicletos.org).

Viajar en bici es una buena manera de absorber. Tienes que parar a preguntar, a pedir, a comprar aquí y allá. Es una de las grandes ventajas de esta manera de viajar: el contacto diario con la gente. El viaje gira en torno a ese contacto. Si no existiera no podrías viajar, pues es lo que te proporciona el agua, te deja dormir en su casa... Es vivir la parte buena de los seres humanos, además la bici abre mucho el corazón de la Peña. Se le despierta mucha ternura, ganas de compartir... A veces no pides más que agua, para beber o darte un baño. La gente más pobre y más humilde es la que más entrega, la más abierta.

En escuelas hemos dormido muchas veces, sobre todo en África. Y en Sudamérica, cómo no. En Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia... estuvimos en bastantes. En África es fácil porque, claro, es una de las dos o tres instituciones públicas; cuando pides un lugar para dormir el jefe de la aldea te la abre. En Centroamérica me he acercado más a las estaciones de bomberos. Muy buen rollo con los bomberos en todo el continente americano. Es un cuerpo voluntario, mola. Y los parques de bomberos son muy públicos; es donde está el coro del pueblo ensayando, el grupo de teatro, etcétera.

Yo creo que todos los ciclistas con los que nos hemos encontrado llevaban libros, pero no lo he comprobado. En general, siempre que ha salido el tema, incluso de

cambiar libros, he visto que estaba con lectores. El viaje en bicicleta no te da todo, pero te abre esa posibilidad de vincular viaje y lectura.

Los libros

Siempre llevo libros, soy bastante adicto. Ahora llevo ocho y estoy pensando en dejar algunos, por el peso. Normalmente llevo dos o tres, de todo: novela, poesía, ensayo.... Pero aquí en México me he cargado.

Al principio, cuando viajábamos en grupo, era muy llevadero, todos íbamos con

Ramón Salaberria



Estación Mazán, La Rioja (Argentina), junio 2004

dos o tres, y se formaba una pequeña biblioteca. Siempre tenías algo que leer. Un invierno se nos acabó todo y tuvimos que empezar a comprar. Hicimos hincapié en leer literatura local. Me acuerdo que ya estábamos en Senegal. El primer libro fue de Ousmane Sembene, *Les bouts de bois de Dieu*, una novela magnífica sobre la huelga de los ferroviarios del “Dakar-Níger” antes de la independencia. Luego leí más de Sembene y también de Mariama Bâ, un clásico de la literatura femenina africana. A mí me despertó muchas ganas de leer literatura de ese continente. Ahora mismo, de los ocho libros que cargo, dos o tres son de autores africanos. Ahora ando enganchado con Coetzee y también he leído al nigeriano Chinua Achebe, buenos literatos.

“El viaje en bicicleta no te da todo, pero te abre esa posibilidad de vincular viaje y lectura”

Por lo general, nos vamos informando de la literatura de cada país a través de guías como las de Lonely Planet, que te señalan autores y obras interesantes de la literatura de cada país.

Cuando estoy en ruta leo mientras cocino, y cuando me tomo un té después de comer. No me echo la siesta, me quedo leyendo un rato. Después de cenar, otro poco. Por eso, cuando me he quedado sin nada que leer se ha convertido en algo urgente proporcionarme más libros.

“Literatura y viaje van muy unidos. La lectura la disfrutas mogollón y cuando te impresiona un libro, lo hace de manera muy fuerte: estás en una tienda de campaña, en un bosque, en un sitio donde nunca antes habías puesto un pie”

Al final terminas leyendo mucho. Forma parte de la rutina de relax, ceno, hago un té...

Hacemos vida de pajarito. Nos levantamos con el primer rayo de luz y cuando es noche ya hemos acampado y a veces hasta

cenado. Un día normal pedaleas entre seis y siete horas. Más ya sería demasiado. Pedaleo entre 15 y 20 días al mes.

Yo ahora noto que leo más, y más despreocupado. Creo que el viaje es un buen entorno para la lectura. Literatura y viaje van muy unidos. La lectura la disfrutas mogollón y cuando te impresiona un libro, lo hace de manera muy fuerte: estás en una tienda de campaña, en un bosque, en un sitio donde nunca antes habías puesto un pie... Y te haces con unos gustos: yo he cogido gusto por un par de autores, a un par de géneros... En fin, el viaje me ha desarrollado el gusto por la lectura. Se dan unas circunstancias en las que lees lo que nunca hubieras imaginado que pudieras llegar a leer. En un estado de necesidad, en el que ya te has leído todo lo que llevas, pues me he llegado a leer hasta la biografía de una top-model. Un tipo de literatura absurda, de esa de revista de consumo... pero me lo terminé leyendo.

En general, hay para elegir, siempre encuentras algo. Hay mucha literatura basura, pero mucha, de esa novela de romances, las corines tellados en todas las lenguas. También el libro de vaqueros está muy vivo. Al final, terminas conociendo el barrio de los librereros en casi todas las ciudades que pasas. El de Medellín molaba.

Mercadillos de libros

Sí se cambia el libro todavía, bastante. Y en Latinoamérica es literalmente un negocio de los pequeños librereros. Muchos puntos de intercambio de libros, de compraventa... Es una práctica extendida en todo el mundo, en India, también en Australia, Nueva Zelanda... En aquellos sitios que tienen un circuito turístico establecido encuentras muchos hoteles o cibercafés con este tipo de servicio de intercambio de libros.

Normalmente, intercambias el libro y dejas un poquito de dinero, un dólar, dólar y algo.

De todas las maneras no deja de ser una dedicación para el ciclero. Tienes que estar un poco atento de dónde poder intercambiar libros, intentar encontrar los más interesantes, informarte con otros viajeros. Te encuentras en estos sitios un poco de todo. Pero casi siempre hay algo de literatura local, el *Martín Fierro* en Argentina,

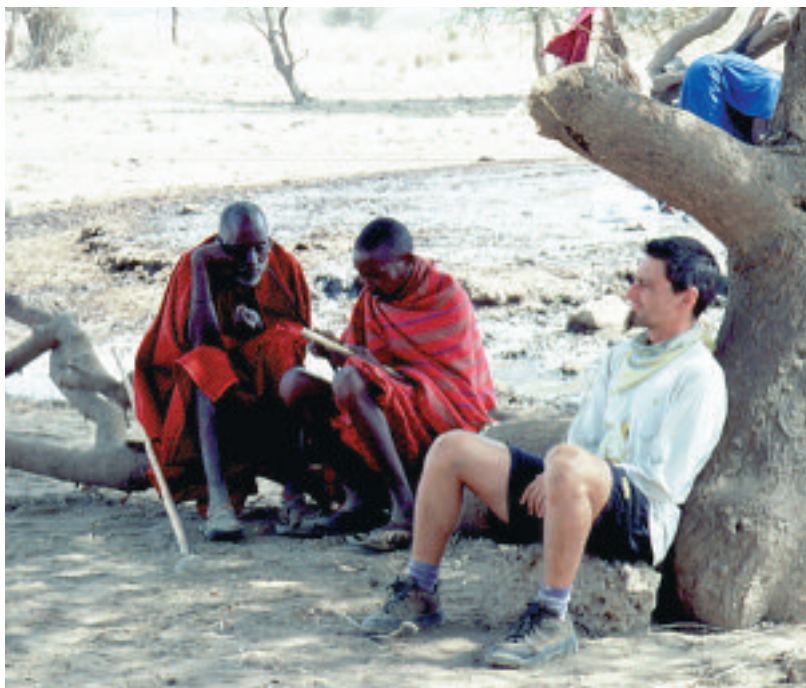
etcétera. En el sudeste asiático el intercambio de libros era con turistas, pues las lenguas locales las desconocíamos.

En general, el que tiene el pequeño negocio de intercambio de libros no suele ser lector. Es un comercio, una fuente de ingresos. Aunque también hay los especializados. Hay una figura típica: el caso del extranjero en Latinoamérica, europeo o norteamericano, consumidor y lector de libros, que fomenta la biblioteca en su albergue de mochileros, por ejemplo, con todos los libros que van llegando por medio de los viajeros. Los va filtrando y le queda una biblioteca chula. Me acuerdo de unos tres casos. Uno en Huaraz, Perú, al tipo yo le hubiera cambiado como 15 o 20 libros. Tenía muy buenos libros actuales, de los que te van llegando referencias por otros amigos, libros curiosos... El tío sabía y leía. Su mujer peruana, él no podría decirte de qué país podía ser. En Granada, Nicaragua, me gustó mucho lo que tenían en el hotelito The bearded monkey, un buen mueble lleno de buenos libros. Para cambiar hay que hablar con el dueño y va cambiando en función de lo que le gusta leer, va depurando mucho, y eso mola. Ahí también hubiera cambiado unos cuantos libros.

En general, hay que estar a lo que salga en el momento. No te puedes hacer el tonto. Estás forzado a elegir entre lo que no te comprarías. Hay autores que no me los hubiera leído en la vida pero, bueno, me los he leído: un libro, *Kitchen Confidential*, de un cocinero gringo, Anthony Bourdain, que se puso de fama, o libros que se ponen de moda.

Literatura bicicletera

Hay algo de literatura bicicletera: libros de viajes y bastantes revistas. Los libros de viajes son más bien anecdóticos, con una trama un tanto monótona. Lees uno y te has leído todos. Hay uno de Dervla Murphy, *One Foot in Laos*, que hizo un viaje por Laos y dicen que está bien tanto para viajar por ese país como para informarte de sus características. Murphy es una viajera irlandesa que desde hace ya 40 años publica libros sobre los lugares que recorre a pie, en bicicleta o incluso en burro. Tiene también una travesía por la zona inca muy buena, de Cajamarca a Cuzco, en Perú.



Rift Valley (Tanzania), septiembre 2001



Entrando a la ciudad de Kampot (Camboya), mayo 2002



Elephant Mountains (Camboya), mayo 2002

En cuanto a guías, hay tanto libro bueno que es difícil recomendar. Pero hay un manual, una especie de enciclopedia, que leí y me pareció muy bueno: *Ciclismo eficiente: manual de aspectos técnicos, psicológicos, sociológicos y políticos*, de John Forester. Originalmente lo publicó la editorial del Massachusetts Institute of Technology. En Estados Unidos cuenta con muchas reediciones y también está traducido al español.

“Sí se cambia el libro todavía. Y en Latinoamérica es literalmente un negocio de los pequeños libreros. Muchos puntos de intercambio de libros, de compraventa... Es una práctica extendida en todo el mundo, en India, también en Australia, Nueva Zelanda...”

Es ya para gente interesada, algo espeso, pero puedes aprender mucho. Puede servir para mentalizarte antes de salir de viaje. Sería bueno que las bibliotecas públicas españolas lo tuvieran.

Lo que también hay mucho son bases de datos: listas de casas de gente que apoya a ciclistas (alojamiento, información...) que son muy útiles para viajar. En Europa hay que destacar la lista Ciclo-Accueil-Cyclo (CAC) (www.cci.asso.fr/cac/cac.htm) y la lista de la Ducha Caliente (www.warmshowers.org), importantes listas para los ciclistas. Esto ya existía antes de Internet, se publicaban catálogos actualizados anualmente. Se distribuyeron mucho, muy frecuentemente a base de fotocopias.

“La biblioteca pública tiene una razón de ser acojonante. Puede parecer que por vivir en un mundo cada vez más individualizado y más corrupto la gente abandone las bibliotecas. Pero, al revés, la gente va mucho.”

Internet es el chollo del ciclista, vamos, facilita muchísimo en información. Y en muchas ocasiones es la razón para acudir a la biblioteca más cercana. O vas a la biblioteca pública, o vas al cibercafé.

Nosotros tenemos una página web que nos abre muchas puertas y nos da facilidades para el viaje. Normalmente la gente pregunta mucho y se van estableciendo contactos, o gente que te invita a su casa. Eso es un bálsamo cuando estás viajando, llegar a un sitio donde alguien te va a recibir.

Bibliotecas de un ciclista

Nosotros solemos ir a bibliotecas, a consultar mapas, guías de viaje... En Internet consigues mucha información, pero las guías, cada vez más especializadas, son imprescindibles. Además, las bibliotecas son los sitios ideales para hacer ese tipo de consultas.

Me he ido dando cuenta de que los países más desarrollados tienen bibliotecas con espacios para leer, con Internet ya integrado, diseño arquitectónico y demás. A la vez, son las más vivas. Te acercas a países en desarrollo, con pocos recursos, y ves que la biblioteca se utiliza para el intercambio, para el préstamo. No para ser habitados sus espacios.

Antes de comenzar a viajar intentamos documentarnos. Pero la verdad es que tampoco mucho, pues comenzamos por Marruecos, país que ya conocíamos. Luego, ya en África, tienes que recurrir a las bibliotecas para consultar mapas e información del país. Sí, normalmente vamos a las bibliotecas, al igual que muchos otros viajeros. En África no siempre es fácil acceder a Internet, tampoco abundan las bibliotecas.

En África Occidental comenzamos a recurrir mucho a las Alianzas Francesas, a los centros culturales franceses, algunos buenísimos como el de Dakar o el de Ziguinchor en Senegal. Lugares donde puedes consultar y a la vez contactar con franceses que están viajando. Uno te presta una guía, otro te da un dato. Buenos sitios de encuentros para conseguir información, sin duda.

Todo el sistema australiano de bibliotecas mola. Tienen muchos servicios gratuitos: préstamo, Internet... Bien surtidos en atlas y mapas, muchas facilidades. Sitios para sacar mucha información práctica. Recursos en todos los soportes, lugares muy públicos con buenas salas para leer, buena luz, edificios atractivos, exposiciones, cafetería...

Hice también mucho uso de las bibliotecas de Ecuador. Estaban bien las del Banco Central, me acuerdo de la biblioteca de Cuenca, que era excelente, tenían muchos recursos, vídeos de cine clásico, películas raras y películas actuales de Hollywood. La de Quito también tenía un buen fondo documental. Las utiliza la gente, cómo no. No es que sean avalanchas pero sí se usan. En Australia sí que se usan mucho, incluso las que están enclavadas en el propio desierto. Me acuerdo de la biblioteca de Melbourne, siempre llena de gente. En general las bibliotecas son espacios de uso en todo el mundo.

En Bariloche me acuerdo de haber ido a la biblioteca. Estuvimos a punto de poner el audiovisual. Al final, por problemas de tiempo, no lo pudimos hacer. La última vez lo pusimos en la Casa de Cultura de Granada (Nicaragua).

En general, los centros culturales españoles se han mostrado muy poco receptivos al audiovisual que llevamos. Habré contactado con una quincena y a ninguno le ha interesado. Siempre me han parecido más dinámicos los centros culturales franceses, tanto en África como en América Latina. Me parece que tienen más vida, más gente, más recursos.

En América Latina se nota que las bibliotecas van creciendo. No hay casi bibliotecas vacías; en las montañas y en el altiplano las bibliotecas están llenas, de estudiantes principalmente.

En general, la gente que trabaja en una biblioteca presta buena atención al público. Es una gente cuidadosa en los modos, gente muy cordial. A veces te encuentras con algunos cuya máxima cualidad es que son buenos administradores, ordenados, pero casi siempre te encuentras con bibliotecarios que leen, a los que puedes pedir orientación. Es una profesión, en todo el mundo.

La biblioteca pública tiene una razón de ser acojonante. Puede parecer que por vivir en un mundo cada vez más individualizado y más corrupto la gente abandone las bibliotecas. Pero, al revés, la gente va mucho. Allí donde haya, la ley universal es que va a haber estudiantes, sus principales frequentadores. A medida que hay posibilidad de acceso a periódicos, Internet... se diversifica el público que acude. 📧



Ayuthaya (Tailandia), agosto 2002



Cerro Castillo (Chile), febrero 2004



En el salar de Uyuri (Bolivia), julio 2004